

PE-KIU-YI UN POETA CHINO ESPIRITUALISTA

Escribe: JESUS M. FERRO B., S. I.

No importa saber detalles concretos de su vida. Como muchos poetas, ha pasado ignorado a la historia. Lo he descubierto en la versión hecha por Guillermo Valencia en "Catay" y lo descifré profundo y sencillo en su filosofía del vivir. Se llama su poesía EL RETIRO (1).

*Como no salgo de este hueco
el mundo no se ocupa en mí.
Y vivo en paz. Cuánto tiempo haga,
de cierto no sabré decir.
Es algo así como tres años,
porque la mesa vencen ya
las negras hojas de mis versos,
y el pequeñín comienza a hablar.
A mis barbudos semejantes
va de continuo mi pensar,
que se fatigan persiguiendo
el oro, la celebridad.
Y si medito en sus afanes,
en su gloriola y su metal,
me interrogo lo que en la tumba
con esa impedimenta harán.
El sonreír de mi chicuelo
es para mí mejor caudal
que los tesoros que en el mundo
llevan tras sí la humanidad.
Y cuando escribo buenos versos
me embriago de una suavidad
que el amo de los Cinco Ríos
no pudo conocer jamás.*

Evoca el instante aquella oda XVIII en el libro II de Horacio donde el vate venusino hace resaltar sus sentimientos estoicos sobre el marco de las riquezas, los honores, con lujo de colorido, plasticidad e imágenes (2).

(1) Obras completas de Guillermo Valencia, p. 228, Aguilar, Madrid, 1948.

(2) Oda XVIII, Traducc. de Ismael E. Arciniegas, p. 101, Inst. Caro y Cuervo, Bogotá, 1950.

Para apreciar los valores literarios y humanos del oriental bien vale un paralelo; aunque no se pretende establecer cuál sea mejor. Conocemos la grandeza del poeta latino.

Ambos se enfrentan a las ambiciones humanas. Ambos nos pintan el valor efímero de lo material (uno, Horacio, con más brillantez, el otro con sencillez honda): oro, palacios, gloria, celebridad, ante la realidad indeclinable de la muerte.

*"Del sepulcro olvidado, no desdeñas
regias mansiones erigir en playas..."* (Horacio).

*"Me interrogo lo que en la tumba
con esa impedimenta harán".* (Pe-Kiu-Yi).

Aparece en ambos el aprecio y la tendencia a tres cosas:

a. *La pobreza:* Para Horacio sin deshonra:

*"Y aunque en pobreza vivo al opulento
mi amistad no le ha sido nunca extraña..."*

Para Pe-Kiu-Yi llena de paz:

*"Como no salgo de este hueco
el mundo no se ocupa en mí.
Y vivo en paz".*

b. *La poesía:*

*"Mas me basta mi lira y el aliento
de la vena que siempre me acompaña..."* (Horacio).

*"Y cuando escribo buenos versos
me embriago de una suavidad
que el amo de los Cinco Ríos
no pudo conocer jamás".* (Pe-Kiu-Yi).

*"Porque la mesa vencen ya
las negras hojas de mis versos".* (Pe-Kiu-Yi).

c. *El hogar:*

*Porque al sosiego bienestar aúno
y soy dichoso en mi solar sabino".* (Horacio).

*"El sonreír de mi chicuelo
es para mí mejor caudal..."* (Pe-Kiu-Yi).

(Se entenderá mejor la relación si tenemos en cuenta lo que el poeta ha dicho más arriba: "...es algo así como tres años..." que vive en paz en su hogar y cuya sensibilización viene a ser también el pequeño).

Fijemos más los ojos en nuestro poeta oriental. Cómo nos comunica él ese sentimiento universal y constante en los hombres amigos de una austeridad real y a la cual enfocan su vida movidos por la experiencia de lo fugaz de la misma. "Truditur dies die...", dice Horacio.

*"Los días pasan en veloz huida
A nuevas lunas los espacios se abren,
Y ya llegando a su final tu vida
Te ocupas en que mármole te labren".* (Horacio) (1)

Fray Luis de León dirá hermosamente en una de sus odas (2):

*"El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando;
y con paso callado
el cielo vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando".*

CUALIDADES

A. *Concisión*: Tomando como objeto de nuestro trabajo a Pe-Kiu-Yi, encontramos en su poesía la concisión, el laconismo. El poema en sí es de una frialdad marmórea propia para la idea que nos quiere comunicar.

Frialdad del verso, de la forma externa carente de redundancia y calor imaginativo. Enumeremos las imágenes que nos presenta:

- a — "...este hueco...", la casa.
- b — "...la mesa vencen ya las negras hojas de mis versos".
- c — "el pequeñín comienza a hablar".
- d — "mis barbudos semejantes...", un dato bastante sensible.
- e — "...en la tumba...", fría imagen como una sepultura.

Son cualidades si comprendemos que toda esta palidez imaginativa nos impresiona en nuestro sentimiento. También debemos comprender lo primitivo y filosófico de este poemita en una literatura, si bien rica en producción imaginativa y colorista como la china, no menos incapaz de manejar con fluidez horaciana imágenes gráficas apropiadas para expresar lo que se siente. En otra composición que aparece en "Catay" (de Yen-Tse) se dice poéticamente lo que acabamos de afirmar de la incapacidad para expresar más plásticamente lo que se siente:

*"Qué mal representaste
con tus manos ligeras,
ese grupo de signos que simulan
el corazón clavado entre dos puertas!"*

Pe-Kiu-Yi pinta en rasgos concisos imágenes fugaces. Las figuras son pocas pero no dejan de tener un valor apreciable por su rapidez e impresionabilidad subjetiva.

(1) Oda XVIII, o. c.

(2) "Noche serena", Antolog. de la Lit. Cast., Arturo Cayuela, S. I., T. I., p. 136. Madrid, 1924.

“...no salgo de este hueco...” *Hueco* nos sugiere la pobreza y sencillez del hogar campesino. Evoca un ranchito de los que florecen en nuestras montañas; un lugar lejos del mundo, del ruido y el bullicio de la ciudad; lejos también de los comentarios callejeros y la charla inútil. Por eso: “...el mundo no se ocupa en mí”.

Vienen a la memoria los versos de Fray Luis:

*“Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido”* (1).

“...el mundo no se ocupa en mí”. Se nota en el ambiente la ausencia del bullicio, el retiro total en el campo, la soledad hogareña.

“...la mesa vencen ya las negras hojas de mis versos”. La imagen es sencilla pero muy expresiva y lógica. Es una imagen empleada para darnos a entender: “Cuánto tiempo haga / de cierto no sabré decir...”, que nos había dicho en el verso anterior.

Veamos la mesa repleta de papeles y borradores cuya cantidad se desborda y cae al suelo. Colegimos que hace mucho tiempo escribe nuestro amigo y que ha gastado mucha pluma: “...las negras hojas de mis versos...”.

“...el pequeñín comienza a hablar...” Bella imagen que nos hiere profundamente aunque no sea en sí una figura riquísima en detalles coloristas y plásticos. Impresiona el sentimiento que produce la imagen del pequeñín balbuceando las primeras palabras: papá! mamá! Esta y la anterior imagen gustan, la primera por el detalle preciso para indicar los años, la segunda por el sentimiento dirigido también a producir en nosotros la relación de tiempo.

Más adelante el poeta volverá a hacer alusión al pequeñín con un detalle también rico en sentimientos y ternura cuando lo compara a las riquezas: “El sonreír de mi chicuelo / es para mí mejor caudal / que los tesoros que en el mundo / llevan tras sí la humanidad”.

El detalle de la sonrisa es un nuevo elemento concretizado que impresiona mucho y hace pensar en eso que fundamenta las alegrías del hogar. Para Horacio será el “...soy dichoso en mi solar sabino...” Su hogar es la causa de su regocijo. ¿Y qué dice Fray Luis, nuevo elemento en nuestro estudio para comprender más al poeta oriental? “Del monte en la ladera / por mi mano plantado tengo un huerto...” (2).

El cuadro sencillo del niño como centro del hogar se valoriza al entrar en comparación: “...es para mí mejor caudal / que los tesoros que en el mundo / llevan tras sí la humanidad”. Fray Luis dirá:

(1) El poema completo, o. c. p. 109.

(2) O. c., p. 110.

*"Y mientras miserable
mente se están los otros abrasando
con sed insaciable
del peligroso mando
tendido yo a la sombra esté cantando". (1).*

Pe-Kiu-Yi nos pinta la familia feliz, como cualquier otra de recién casados, cuya felicidad se sintetiza en el pequeño o, mejor aún, gira alrededor de él. Imagen profundamente humana que nos retrata el fondo de ternura, el amor familiar, las intimidades de un hogar chino primitivo.

Un dato que nos da el poeta y dicho de paso: Nuestro amigo se ha retirado a su vida silenciosa y casi hermética ante el mundo cuando nació el pequeño. Por lo menos nos da a entender eso entre líneas. Un detalle que nos muestra al pequeño como la felicidad, paz, alegría de la casa.

B. *Sentimiento*: Es la vena de esta poesía sencilla. Las imágenes que figuran en ella aunque no tan coloridas tienen un profundo sentimiento por ser tan humanas. Ya hemos analizado más arriba: "no salgo de este hueco", "vivo en paz", "el pequeño comienza a hablar", "el sonreír de mi chichuelo", "y si medito en sus afanes (hablando de los *barbudos semejantes*) / en su gloriola y su metal / me interrogo lo que en la tumba / con esa impedimenta harán".

No habíamos aún analizado estos últimos versos. Dejan un sabor a fugacidad, a temporalidad, a tristeza. Uno de los pensamientos tan explotados en la edad media española y que todavía sigue tan en boga. Ya Horacio decía: "Del sepulcro olvidado no desdeñas / regias mansiones...", "Los días pasan en veloz huída...", "Y se le llame o no, tarde o temprano / para Caronte llegará la hora..." Y Jorge Manrique: "Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte / contemplando / cómo se pasa la vida, / cómo se viene la muerte / tan callando: / cuán presto se va el placer..." (2).

Notemos que este pensamiento es típicamente cristiano y ha sido tema de poetas cristianos en todos los siglos. Claro que el cristianismo le da un toque de eternidad a lo fugaz de la vida. El sentimiento de Pe-Kiu-Yi es humanísimo y revela una naturaleza delicada y espiritual. Un alma filtrada en medio de su paganismo.

Quedaría por ver un sentimiento que flota en el conjunto de toda la poesía, la tremenda aspereza estoica con que está labrada. No hay redundancias ni amplificaciones; por eso es sobrio y se adapta al pensamiento general de la poesía. Nos dice escuetamente el poeta la realidad que vive y nos hace sentir, en cierta manera, el menosprecio por lo que los otros vanamente persiguen. Es imposible querer abarcar otros temas que se ocurren respecto a esta sola poesía. Daría materia para estudiar la concepción pagana y cristiana del retiro; el retrato personal del poeta a través de la poesía; si ella podría ser el compendio de la concepción primitiva china del hogar, la familia, lo espiritual.

(1) O. c., p. 111.

(2) Jorge Manrique, Antolog. de la Lit. Cast., A. Cayuela, S. I., T. I., p. 62 Madrid, 1924.

Después de haber analizado literariamente esta poesía reflexionemos cristianamente sobre ella. Hemos citado a Fray Luis, a Horacio. En los tres poetas —con Pe-Kiu-Yi— encontramos esa tendencia hacia la soledad, hacia el silencio, todavía más, hacia el desprendimiento de riquezas y honores. Los tres semejantes pero uno de ellos revuelve sentimientos muy distintos en su espíritu para obrar así. A los ojos humanos son tendencias naturales y humanas. Con una mirada espiritual encontramos que, si los dos paganos descubrieron su felicidad, el uno en su hogar sabino, el otro en su hueco y su chicuelo, Fray Luis tiene proyecciones que persistirán en el infinito.

Horacio es feliz (felicidad aparente porque en su alma se esconde la derrota más triste ante su yo presente y su futuro): Carpit mide y sorbe hasta la última gota de felicidad terrena. Pe-Kiu-Yi vive en paz y se embriaga de suavidad con el presente; pero se queda a las puertas de la tumba y parece que nada viera más allá. Fray Luis goza en el presente: “Oh monte, oh fuente, oh río / oh secreto seguro y deleitoso (no es una felicidad terrena!), para continuar en el futuro: “Oh desmayo dichoso! / oh muerte que das vida! / oh dulce olvido...” (1).

Muy otros los móviles que empujan a Fray Luis a dejar el oro y los honores. Podrá el hombre retirarse a la soledad y sentirá allí la fruición espiritual que le da la paz del campo, el sosiego de la naturaleza, pero si no va más allá de lo perentorio qué triste destino! Esa es la tristeza que nos da Horacio, siempre con un interrogante ante el porvenir; Pe-Kiu-Yi sin saber, tal vez, que al otro lado una paz eterna gravita y que no se marchita en la tumba.

La aparente paralela de Fray Luis se desvió en una tangente al infinito. Esta es la superioridad el humanismo cristiano sobre el maravilloso equilibrio de los clásicos. Estos últimos, los clásicos paganos, no vieron la palabra de Dios encarnada que orientó nuestros anhelos y nos aseguró un más allá de las montañas, el valle, el horizonte, el cielo...

(1) A. Salinas, o. c. p. 134.